

SUBSCRIPCIONES

	193	194	195	196
Madrid.....	4,50	4,50	4,50	4,50
Provincias.....	4,50	4,50	4,50	4,50
Extranjero.....	4,50	4,50	4,50	4,50
Portugal.....	4,50	4,50	4,50	4,50
Naciones conve- nidas.....	4,50	4,50	4,50	4,50
Idem no conve- nidas.....	4,50	4,50	4,50	4,50

VENTA

Rep. de 25 números, 75 céntimos de peseta.  
Extranjero: id. id. 1,50

NUMEROS SUeltos

Cada número, 3 céntimos de peseta.  
Suscribe en las oficinas de El Globo, en la Agencia, y en todas las librerías.

TELÉFONO NÚM. 772

AÑO XX—CUARTA ÉPOCA

NUUESTRO GRABADO

Pocos días ha dijimos algo del teléfono en estas columnas; hoy damos la representación gráfica de ese instrumento que viene a ser para la vista lo que el teléfono es para la palabra.

El problema de la visión a largas distancias viene ocupando la atención de los sabios desde hace algunos años. A partir de 1878, los trabajos se multiplicaron, y aunque los estudios más parecían hacerse en la región de la fantasía, ya aparecieron telescopios y aparatos de la ciencia hasta que de él se ocuparon Hicks, Marcello Depez, Mauricio Leblanc, Breguet y Edison.

Todos estos sabios han estudiado diferentes instrumentos, cuyos resultados decisivos, preciso es confesar que no han sido del todo satisfactorios. Todos han partido de un punto común; a saber: las diferentes resistencias opuestas a las corrientes eléctricas por el selenio sometido a la acción de la luz.

Para comprender el principio fundamental del aparato, he aquí una somera descripción de él.

En el fondo de una cámara oscura y por medio de una combinación de espejos y lentes, se proyecta sobre una pantalla la imagen que se desea transmitir. Un trozo de selenio *m*, que atraviesa la corriente de una pila *P*, se mueve, siguiendo una espiral o sobre líneas paralelas, delante de la imagen, colocándose en su movimiento frente a los puntos de la imagen bañados de distinta intensidad de color. Como el selenio tiene la propiedad de oponer más o menos resistencia a las corrientes eléctricas, según que el punto iluminado que le hiera tenga mayor o menor intensidad de calor, es evidente que la transmisión ha de ser gradual y armónica con la condición conductora del selenio.

Las corrientes más o menos fuertes, según las diferencias de intensidad, marcharán por los hilos *f* y actuarán con relativa violencia sobre la armadura *A* de un electroimán *M*, colocado en la estación receptora. A esa armadura se fija un lápiz *C*, el cual se apoyará con fuerza distinta sobre otra pantalla *E*, y trazará de este modo una imagen, que será exactamente la reproducción del objeto colocado en la estación emisora.

Tal es, expuesto a la ligera, el principio en que se basa el teléfono. Cabe ahora aducir las dos dudas siguientes: ¿pasará del dominio de la teoría al de la práctica? ¿Quién será el sabio que realice tan gloriosa empresa?

CUENTOS MÍOS

UN IDILIO... FRUSTRADO

En ninguna parte encontraba la mujer deseada. Y mis deseos, sin embargo, no eran desmedidos.

Un rostro, más que bello, simpático; una figura sin deformidad; un aire como el carácter, sencillo; una instrucción como un talento bastante para no hacerme sonrojar; un corazón sensible, y sobre todo, é indolentemente, un cariño idílico por mí.

He aquí las condiciones que yo buscaba en la mujer que hubiese de ser mía.

Pues bien: a pesar de toda la moderación de mis pretensiones, resultaban éstas de tan imposible satisfacción como las más ambiciosas é insensatas.

Temí no haber hallado por no buscar bien y en todas las esferas.

¡Quién sabe! pensé. Yo huyo de esa clase elevada, temeroso por instinto, de que castiguen las mujeres con algún pesar doloroso mi necia credulidad, si por acaso alguna de ellas en mí la provoca é inspira, y sin embargo, tal vez está allí la que busco.

Y pues sólo mis instintivos temores me lo impidieron hasta entonces, quise entrar y entré en aquella atmósfera considerada por muchos como el prometido cielo. Conforme lo temí se realizó. Quedé terrible y duramente castigado.

Una mujer, con todas las virtudes menos la de la constancia, con todas las bellezas menos la del alma, me enloqueció. Gracias que la locura no fue incurable.

Sentido y lastimado pasé mucho tiempo, huyendo cuidadosamente la ocasión de nuevas decepciones.

Empero no fué bastante lo pasado a hacerme olvidar ensueños de toda la vida, ni menos a hacerme desistir para siempre de buscar su realización.

Renunciar a hallarla, equivalía a un suicidio del alma. Y no se llega al suicidio sin haber agotado la posibilidad de la ventura.

Faltábame todavía una clase en que buscar la más humilde.

Hacia ella me sentía atraído.

Una noche me hallaba en el teatro rodeado de algunos amigos, cuando oí a mis espaldas una voz, de timbre suave y argentino, decir:

—Flores, señorita?

Al mismo tiempo uno de mis amigos dióme recio con el codo; exclamando con admiración:

—Pepa, mira, ¡qué ramillettera tan linda! Volvi la cabeza y vi, en efecto, una joven de rostro hechicero y singularmente ingenuo, de aire modesto y candoroso, que parecía reflejo de las violetas que en su elegante cestita llevaba.

Quedé tan admirado y suspeso, que llamé la atención de mis amigos, los cuales á porfía me dirigieron preguntas sin fin, maliciando que yo conocía ya á la ramillettera.

Aun después de negarlo repetidamente, hubo quien dudó de mi veracidad.

Por su parte, ninguno de mis amigos la había visto nunca.

Era indudable que aquella muchacha comenzaba por entonces su delicado y expuesto comercio.

—Pobre niña!—pensé.

El interés que nacieron en mí, al calor de estas y otras reflexiones precoces, y el prestigio de su candorosa hermosura, arrastraron mi ánimo predispuesto ya, como he dicho, hacia una mujer que, como aquella, reunía las condiciones deseadas para realizar mi idilio.

Paulatinamente desde esa noche, fué mi simpatía desarrollándose hasta llegar á preocuparme poderosamente, como se preocupa uno con lo que cree ó teme que ha de ser su felicidad ó su desventura.

Me propuse, pues, enterarme de todos sus actos: de no perderla de vista en el mundo en que según todos los indicios, acababa de penetrar como tímida gacela en enmarañado y peligroso bosque.

Ella, si lo noto, no se dió por entendida de mi celoso espionaje.

Me acordé á algunas flores regaladas á mis amigas y que le pagué con esplendor, trahé conocimiento con ella, de la manera natural que yo me había propuesto, sin revelar absolutamente nada del vehemente y oculto interés que me inspiraba.

Era ingenua y sencilla como su rostro amañado.

Las palabras desventuradas y malsonantes que oía, y las declaraciones más ó menos embosadas que la dirigían, no provocaban en ella ni una sonrisa ni un sonrojo. Parecía no entenderlas; resbalaban como el agua sobre el mármol, sin llegar á su corazón virginal.

Poco á poco fui acostumbrándome á la idea de manifestarle mi amorosa simpatía.

Sin embargo, yo había sufrido decepciones, y nada tanto como éstas abre las puertas del alma á la desconfianza y á la malicia, aun en el de más noble carácter.

Asaltóme, pues, el temor de que todo fuera en ella estudiado cálculo ó vil hipocresía. Y aun cuando me dañase cruelmente ese temor, decidí intentar una prueba decisiva antes de declararle mis amorosos sentimientos.

Busqué á un amigo dispuesto siempre á toda clase de aventuras, y enredándole hábilmente en mi conversación, para que no pudiera sospechar el verdadero fin que yo me proponía, hice surgir la disputa, y á continuación una apuesta acerca de la honestidad y virtud de la ramillettera.

¡Qué después su amor! ¡ropio y aun le abrí mi bolsillo, ya que él pretendía no tener lo necesario para acometer una empresa como aquella para la cual aseguraba que el dinero era el único eficiente necesario.

—¿Dónde está la ramillettera?—preguntó sorprendido.

—¿Qué señorita?—contestó mi amigo levantándose y acercándose á Flora con aire conquistador.

—La marquesa de...—

—Aquí no hay marquesa ninguna, preciosa Flora!—le interrumpió mi amigo.

—Entonces, habrán querido burlarse de mí—repuso ella.

—¿Qué te han dicho?

—Que aquí me esperaba una señora marquesa para conocerme y entregarme á mis padres y á mí de una posesión que tiene fuera de Madrid.

—Bueno: no se ha perdido nada. Imagínate que yo soy el marqués. Porque puedo hacer tu felicidad y la de tus padres si eres buena conmigo.

—Ea, señorito—contestó ella con aire resuelto—usted tiene ganas de bromear, y yo no puedo perder el tiempo. Tenga usted muy buenas noches.

Y acto continuo se dirigió hacia la puerta por donde había entrado.

—Mi amigo se interpuso en su camino, y le dijo amablemente:

—Flora, piensa bien antes lo que te he dicho. Y para demostrarte que soy muy formal, aquí tienes una prueba.

Y al decir esto, arrojó al cesto que ella llevaba unos cuantos billetes de Banco.

—¿Yo no necesito, ni quiero nada de usted!—exclamó Flora, volcando del cesto en medio de la habitación las flores con los billetes, y expresando en su rostro el asco y la repugnancia.

La prueba proyectada, me cabría siempre duda sobre lo que yo tanto ansiaba saber.

Acercábanse el instante deseado cuanto temido.

Tembloso y profundamente agitado, me dirigí á la casa en que debía celebrarse la entrevista convenida entre mi amigo y Flora.

Oculto y anhelante esperé el momento en que ella llegase.

—Mi amigo, sonriente y satisfecho, esperaba en una salita lujosamente dispuesta con arreglo á las indicaciones de la odiosa Celestina.

Desde el sitio en que me hallaba podía verlo todo é intervenir, si yo lo juzgaba prudente.

Llegó el momento.

Abrióse la puerta, y apenas las chispas que la sangre agitada á mi cabeza hacia saltar de mis ojos, me dejaron ver á Flora con su canastillo cargado de flores.

—¿No está la señorita?—preguntó sorprendido.

—¿Qué señorita?—contestó mi amigo levantándose y acercándose á Flora con aire conquistador.

—La marquesa de...—

—Aquí no hay marquesa ninguna, preciosa Flora!—le interrumpió mi amigo.

—Entonces, habrán querido burlarse de mí—repuso ella.

—¿Qué te han dicho?

—Que aquí me esperaba una señora marquesa para conocerme y entregarme á mis padres y á mí de una posesión que tiene fuera de Madrid.

—Bueno: no se ha perdido nada. Imagínate que yo soy el marqués. Porque puedo hacer tu felicidad y la de tus padres si eres buena conmigo.

—Ea, señorito—contestó ella con aire resuelto—usted tiene ganas de bromear, y yo no puedo perder el tiempo. Tenga usted muy buenas noches.

Y acto continuo se dirigió hacia la puerta por donde había entrado.

—Mi amigo se interpuso en su camino, y le dijo amablemente:

—Flora, piensa bien antes lo que te he dicho. Y para demostrarte que soy muy formal, aquí tienes una prueba.

Y al decir esto, arrojó al cesto que ella llevaba unos cuantos billetes de Banco.

—¿Yo no necesito, ni quiero nada de usted!—exclamó Flora, volcando del cesto en medio de la habitación las flores con los billetes, y expresando en su rostro el asco y la repugnancia.

La prueba proyectada, me cabría siempre duda sobre lo que yo tanto ansiaba saber.

Acercábanse el instante deseado cuanto temido.

Tembloso y profundamente agitado, me dirigí á la casa en que debía celebrarse la entrevista convenida entre mi amigo y Flora.

Oculto y anhelante esperé el momento en que ella llegase.

La verdad es que yo había sido desdichado hasta entonces por culpa mía.

Quien como yo ansiaba realizar un idilio, debía haber buscado desde el primer momento en la clase más modesta y humilde, única Arcadia posible, la mujer, la pastora gentil á quien hacer dueña de mi corazón.

Resuelto como yo estaba á hacer de Flora la compañera de mi vida, encargué á un amigo mío de Granada que me buscara una pintoresca casita con todas las condiciones apetecidas para el ideal que mi alma acariciaba: soledad, árboles, huerta, palomas, vacas, gallinas...

Me proponía en la fachada de la casa y como anuncio para el que en ella entrase, grabar los versos del poeta:

*Tranquila pace in porcello albergo  
dote tutto á dicitia á fronte e á tergo.*

Antes, sin embargo, de comunicarle á la familia de Flora mi decisión, quise procurarme el placer de saborear las dulces emociones que una mutua revelación verbal me había de producir necesariamente.

Así, pues, aprovechando la soledad momentánea en que Flora y yo nos quedamos un día en que me hallaba en su casa, letándome el corazón de amoroso enajenamiento, entablé la siguiente conversación.

—Dime, Flora, ¿qué tienes? ¿Por qué suspiras? Al llegar aquí, detúveme notando el vivo carmin que enrojeció sus mejillas. ¿No tienes confianza conmigo? proseguí después con cariñosa expresión.

—Sí, señorito, Pepe—murmuró bajando los ojos.

—Pues entonces ¿por qué no me confiesas tus preocupaciones ó tus penas?

—No; penas no tengo ninguna gracias, á... usted.

—Pero no puedes negar que algo me ocultas, que me guardas algún secreto. Hice una breve pausa y continué: tú eres tan sincera que no te atreves á engañarme, pues bien, dime tan sólo: ¿me lo callas por cortadía?

—Sí, señor—contestó me turbada.

—Corriente—repuse sonriendo y gozando con su turbación.—Voy á ayudarte para que me hagas tu confidencia. ¿Me prometes que contestarás con franqueza á mis preguntas?

—Sí, señorito Pepe.

—¿Es que estás enamorada?—dije pronunciando esa frase muy bajito y cerca de su oído.

Apenas se atrevió á hacer un gesto afirmativo. Y en seguida ocultó casi, su linda carita.

—¿Dónde está la ramillettera?—preguntó sorprendido.

—¿Qué señorita?—contestó mi amigo levantándose y acercándose á Flora con aire conquistador.

—La marquesa de...—

—Aquí no hay marquesa ninguna, preciosa Flora!—le interrumpió mi amigo.

—Entonces, habrán querido burlarse de mí—repuso ella.

—¿Qué te han dicho?

—Que aquí me esperaba una señora marquesa para conocerme y entregarme á mis padres y á mí de una posesión que tiene fuera de Madrid.

—Bueno: no se ha perdido nada. Imagínate que yo soy el marqués. Porque puedo hacer tu felicidad y la de tus padres si eres buena conmigo.

—Ea, señorito—contestó ella con aire resuelto—usted tiene ganas de bromear, y yo no puedo perder el tiempo. Tenga usted muy buenas noches.

Y acto continuo se dirigió hacia la puerta por donde había entrado.

—Mi amigo se interpuso en su camino, y le dijo amablemente:

—Flora, piensa bien antes lo que te he dicho. Y para demostrarte que soy muy formal, aquí tienes una prueba.

Y al decir esto, arrojó al cesto que ella llevaba unos cuantos billetes de Banco.

—¿Yo no necesito, ni quiero nada de usted!—exclamó Flora, volcando del cesto en medio de la habitación las flores con los billetes, y expresando en su rostro el asco y la repugnancia.

La prueba proyectada, me cabría siempre duda sobre lo que yo tanto ansiaba saber.

Acercábanse el instante deseado cuanto temido.

Tembloso y profundamente agitado, me dirigí á la casa en que debía celebrarse la entrevista convenida entre mi amigo y Flora.

Oculto y anhelante esperé el momento en que ella llegase.

—Mi amigo, sonriente y satisfecho, esperaba en una salita lujosamente dispuesta con arreglo á las indicaciones de la odiosa Celestina.

Desde el sitio en que me hallaba podía verlo todo é intervenir, si yo lo juzgaba prudente.

Llegó el momento.

Abrióse la puerta, y apenas las chispas que la sangre agitada á mi cabeza hacia saltar de mis ojos, me dejaron ver á Flora con su canastillo cargado de flores.

—¿No está la señorita?—preguntó sorprendido.

—¿Qué señorita?—contestó mi amigo levantándose y acercándose á Flora con aire conquistador.

—La marquesa de...—

—Aquí no hay marquesa ninguna, preciosa Flora!—le interrumpió mi amigo.

—Entonces, habrán querido burlarse de mí—repuso ella.

—¿Qué te han dicho?

—Que aquí me esperaba una señora marquesa para conocerme y entregarme á mis padres y á mí de una posesión que tiene fuera de Madrid.

—Bueno: no se ha perdido nada. Imagínate que yo soy el marqués. Porque puedo hacer tu felicidad y la de tus padres si eres buena conmigo.

—Ea, señorito—contestó ella con aire resuelto—usted tiene ganas de bromear, y yo no puedo perder el tiempo. Tenga usted muy buenas noches.

Y acto continuo se dirigió hacia la puerta por donde había entrado.

—Mi amigo se interpuso en su camino, y le dijo amablemente:

—Flora, piensa bien antes lo que te he dicho. Y para demostrarte que soy muy formal, aquí tienes una prueba.

Y al decir esto, arrojó al cesto que ella llevaba unos cuantos billetes de Banco.

—¿Yo no necesito, ni quiero nada de usted!—exclamó Flora, volcando del cesto en medio de la habitación las flores con los billetes, y expresando en su rostro el asco y la repugnancia.

La prueba proyectada, me cabría siempre duda sobre lo que yo tanto ansiaba saber.

Acercábanse el instante deseado cuanto temido.

Tembloso y profundamente agitado, me dirigí á la casa en que debía celebrarse la entrevista convenida entre mi amigo y Flora.

Oculto y anhelante esperé el momento en que ella llegase.

—Mi amigo, sonriente y satisfecho, esperaba en una salita lujosamente dispuesta con arreglo á las indicaciones de la odiosa Celestina.

Desde el sitio en que me hallaba podía verlo todo é intervenir, si yo lo juzgaba prudente.

Llegó el momento.

Abrióse la puerta, y apenas las chispas que la sangre agitada á mi cabeza hacia saltar de mis ojos, me dejaron ver á Flora con su canastillo cargado de flores.

—¿No está la señorita?—preguntó sorprendido.

—¿Qué señorita?—contestó mi amigo levantándose y acercándose á Flora con aire conquistador.

—La marquesa de...—

—Aquí no hay marquesa ninguna, preciosa Flora!—le interrumpió mi amigo.

—Entonces, habrán querido burlarse de mí—repuso ella.

—¿Qué te han dicho?

—Que aquí me esperaba una señora marquesa para conocerme y entregarme á mis padres y á mí de una posesión que tiene fuera de Madrid.

—Bueno: no se ha perdido nada. Imagínate que yo soy el marqués. Porque puedo hacer tu felicidad y la de tus padres si eres buena conmigo.

—Ea, señorito—contestó ella con aire resuelto—usted tiene ganas de bromear, y yo no puedo perder el tiempo. Tenga usted muy buenas noches.

Y acto continuo se dirigió hacia la puerta por donde había entrado.

—Mi amigo se interpuso en su camino, y le dijo amablemente:

—Flora, piensa bien antes lo que te he dicho. Y para demostrarte que soy muy formal, aquí tienes una prueba.

Y al decir esto, arrojó al cesto que ella llevaba unos cuantos billetes de Banco.

—¿Yo no necesito, ni quiero nada de usted!—exclamó Flora, volcando del cesto en medio de la habitación las flores con los billetes, y expresando en su rostro el asco y la repugnancia.

La prueba proyectada, me cabría siempre duda sobre lo que yo tanto ansiaba saber.

Acercábanse el instante deseado cuanto temido.

Tembloso y profundamente agitado, me dirigí á la casa en que debía celebrarse la entrevista convenida entre mi amigo y Flora.

Oculto y anhelante esperé el momento en que ella llegase.

—Mi amigo, sonriente y satisfecho, esperaba en una salita lujosamente dispuesta con arreglo á las indicaciones de la odiosa Celestina.

Desde el sitio en que me hallaba podía verlo todo é intervenir, si yo lo juzgaba prudente.

Llegó el momento.

Abrióse la puerta, y apenas las chispas que la sangre agitada á mi cabeza hacia saltar de mis ojos, me dejaron ver á Flora con su canastillo cargado de flores.

—¿No está la señorita?—preguntó sorprendido.

—¿Qué señorita?—contestó mi amigo levantándose y acercándose á Flora con aire conquistador.

—La marquesa de...—

—Aquí no hay marquesa ninguna, preciosa Flora!—le interrumpió mi amigo.

—Entonces, habrán querido burlarse de mí—repuso ella.

—¿Qué te han dicho?

—Que aquí me esperaba una señora marquesa para conocerme y entregarme á mis padres y á mí de una posesión que tiene fuera de Madrid.

—Bueno: no se ha perdido nada. Imagínate que yo soy el marqués. Porque puedo hacer tu felicidad y la de tus padres si eres buena conmigo.

—Ea, señorito—contestó ella con aire resuelto—usted tiene ganas de bromear, y yo no puedo perder el tiempo. Tenga usted muy buenas noches.

Y acto continuo se dirigió hacia la puerta por donde había entrado.

—Mi amigo se interpuso en su camino, y le dijo amablemente:

—Flora, piensa bien antes lo que te he dicho. Y para demostrarte que soy muy formal, aquí tienes una prueba.

Y al decir esto, arrojó al cesto que ella llevaba unos cuantos billetes de Banco.

—¿Yo no necesito, ni quiero nada de usted!—exclamó Flora, volcando del cesto en medio de la habitación las flores con los billetes, y expresando en su rostro el asco y la repugnancia.



## CUESTIÓN CONCLUIDA

Parece que esta vez va de veras, y que el conflicto entre España y Marruecos ha terminado de manera definitiva.

No sabemos si se harán efectivos los veinte millones de la indemnización, que como tenemos considerable rebaja, e ignoramos si el establecimiento en forma de la zona neutral correspondiente, como se asegura, a las libertades del comercio y a las necesidades militares de la plaza y jurisdicción de Melilla.

En cambio hay una cosa que no nos ofrece la menor duda. Con zona sin zona, y zona cuarenta o cuarenta y cinco, se acabó la guerra. Los hay para darle motivos de vanagloria. Si los hay de enseñanza para la quiniola, que vio decumularse gigantes donde no había más que oídos de vino para el Gobierno, que se dio un momento por el ruido de las calles, concluyendo pronto por el estado de sí mismo y dejar en descubierta el prestigio de la nación: para los generales que intervinieron en las escaramuzas, calificadas luego de épicas batallas, y para el ilustre Martínez Campos, cuyas fueron aquellas palabras, "rigidas punto menos que en forma de intimación a los ministros: herido como estoy, con pocos ó muchos soldados, me voy a Marruecos".

No se envía a ninguna parte un ejército mandado por un capitán general y pertrechado con todos los útiles e instrumentos de la guerra, para que se ocupa devotamente en ver si el aparato misionero de campaña.

De cualquier modo, hay que dar gracias a Dios por habernos sacado de este lastimoso atolondramiento.

Así es como terminamos, y cuando vuelva a surgir la cuestión—que no tardará, según sabemos—quizá plantearla en forma algo más hábil y en terreno algo más seguro.

Esta resolución la dificultad se ha hecho el milagro, bastando eso, y dejémoslo de ahora en adelante a los censores postumas.

Importa, no obstante, recordar dos cosas, igualmente desagradables:

Que los choques de Melilla no tuvieron su origen en odios de religión y de raza, sino en querellas de vecindad y en viles regateos de contrabando, merced a los cuales hubieron de convertirse en feroces enemigos los que antes eran bien avenidos socios.

Y que se nos paga la indemnización, gracias al auxilio de naciones extranjeras que nos han secundado con puntual decisión, mirando, como era natural, no por nuestro interés sino por el suyo.

A pesar de todo, pueden y deben felicitarse a la nación y al Gobierno, pues tal como se hallaba planteado el problema, es verdadero milagro el haber encontrado una salida.

## ATONÍA ECONÓMICA

Las cifras de la estadística comercial correspondientes al primer mes de un año, no tienen jamás significación concluyente. Pueden representar la agravación de un mal, la continuación de un progreso, mas de el resultado de un mes nunca pueden ser deducidas las perspectivas de lo futuro.

Pero si el término no representa la serie, sino una porción de ella, los hechos comerciales registrados en Enero son, por desgracia, sobre todo concluyentes para que una vez puesta la atención en ellos, se abriguen dudas acerca de las contingencias futuras.

La importación durante el primer mes del trienio corriente representa un descenso de 70 a 30, y de esta cifra a 58 millones en Enero último. Las exportaciones, que fueron de 101 y de 52 millones en Enero de 92 y 93, han descendido a 51 millones en Enero del año actual.

Claro está que no hemos de incurrir en la indolencia vulgaridad de comparar los resultados de Enero de 1892 (con los tratados vigentes) con años de perturbación mercantil, como estos que ahora vivimos y padecemos, pero así en caer en tal error dejamos consignado el hecho.

Ello es que si en el primer mes del año 92 excedían en 22 millones los valores de la exportación, con relación a las importaciones, en igual período del año último y del presente se han vuelto las tornas y pasan de siete millones los que excede la importación de las exportaciones.

No sabemos si la balanza mercantil. Ni las exportaciones excesivas son buena signo, ni las importaciones crecidas arguyen jamas otra cosa que falta de privativos para remuneración por otros extranjeros.

Ocurrió con el tráfico, alimento al cati de agricultura e industria, lo que con la ingesta de alimentos a lo cuerpo humano; no importa lo que ingiera a la economía, sino que los asuntos se resuman. Esto es lo que los apóstoles enseñan: economías no quieren acabar de entender; entendidos de la realidad, desean los librecambistas a ultranza que el país lo reciba todo, aunque muera de indigestión; y por el contrario, los proteccionistas, apesadados a su error eterno, juzgan al paciente tan débil que no su dureza a muerte de abito se le procuran por ajenos a ocasionada de la falta de nutrición y de lucha.

En Enero del 93, como en el último transcurso, ninguna variación se ha presentado que influya sobre el porvenir del comercio. La aminoración de un año prosigue en el otro: 59 millones importados en el primero y 58 millones importados el segundo; la exportación fue en aquel de 32 millones y ha sido de 51 en éste. No cabe mayor similitud; es la hética que sigue su curso.

Aquellos datos, que con preferencia se registran, ofrecen el mismo resultado.

Véase, como ejemplo, lo que ocurre con la importación de cereales y sus harinas:

En Enero del 93, como en el último transcurso, ninguna variación se ha presentado que influya sobre el porvenir del comercio. La aminoración de un año prosigue en el otro: 59 millones importados en el primero y 58 millones importados el segundo; la exportación fue en aquel de 32 millones y ha sido de 51 en éste. No cabe mayor similitud; es la hética que sigue su curso.

Aquellos datos, que con preferencia se registran, ofrecen el mismo resultado.

Véase, como ejemplo, lo que ocurre con la importación de cereales y sus harinas:

En Enero del 93, como en el último transcurso, ninguna variación se ha presentado que influya sobre el porvenir del comercio. La aminoración de un año prosigue en el otro: 59 millones importados en el primero y 58 millones importados el segundo; la exportación fue en aquel de 32 millones y ha sido de 51 en éste. No cabe mayor similitud; es la hética que sigue su curso.

Aquellos datos, que con preferencia se registran, ofrecen el mismo resultado.

Véase, como ejemplo, lo que ocurre con la importación de cereales y sus harinas:

En Enero del 93, como en el último transcurso, ninguna variación se ha presentado que influya sobre el porvenir del comercio. La aminoración de un año prosigue en el otro: 59 millones importados en el primero y 58 millones importados el segundo; la exportación fue en aquel de 32 millones y ha sido de 51 en éste. No cabe mayor similitud; es la hética que sigue su curso.

Aquellos datos, que con preferencia se registran, ofrecen el mismo resultado.

Véase, como ejemplo, lo que ocurre con la importación de cereales y sus harinas:

En Enero del 93, como en el último transcurso, ninguna variación se ha presentado que influya sobre el porvenir del comercio. La aminoración de un año prosigue en el otro: 59 millones importados en el primero y 58 millones importados el segundo; la exportación fue en aquel de 32 millones y ha sido de 51 en éste. No cabe mayor similitud; es la hética que sigue su curso.

Aquellos datos, que con preferencia se registran, ofrecen el mismo resultado.

Véase, como ejemplo, lo que ocurre con la importación de cereales y sus harinas:

En Enero del 93, como en el último transcurso, ninguna variación se ha presentado que influya sobre el porvenir del comercio. La aminoración de un año prosigue en el otro: 59 millones importados en el primero y 58 millones importados el segundo; la exportación fue en aquel de 32 millones y ha sido de 51 en éste. No cabe mayor similitud; es la hética que sigue su curso.

Aquellos datos, que con preferencia se registran, ofrecen el mismo resultado.

Véase, como ejemplo, lo que ocurre con la importación de cereales y sus harinas:

En Enero del 93, como en el último transcurso, ninguna variación se ha presentado que influya sobre el porvenir del comercio. La aminoración de un año prosigue en el otro: 59 millones importados en el primero y 58 millones importados el segundo; la exportación fue en aquel de 32 millones y ha sido de 51 en éste. No cabe mayor similitud; es la hética que sigue su curso.

y 2.986.004 pesetas), que buscan compensación a la falta de venta de productos agrícolas.

Estos se procuran mercados, no sin dificultades enormes y con éxito no pequeño alguno, como ocurre con las naranjas, que han realizado un progreso, infuso digno de ser registrado y que persigue en el comercio general una nivelación de la suministrada baja de los vinos, cuya rebaja se reduce, por lo que el vino se rebaja a 35 millones, cuando en Enero del 93 fue de 12.483. Aun la industria de fabricación de calzado, que en Enero del 93 fue de 1.98.1.90 y 1.98 millones, esto es, la misma exorbitante.

Bien sabemos que ni de la iniciativa del Gobierno ni de la de los particulares, dependen en absoluto los desarrollos del comercio; pero el caso es que hemos caído, a lo que parece, en algo peor que la baja del tráfico: en la atonía mercantil, señal de que la fuerza falta para la lucha; y si está fuera el peligro sería demasiado serio, dadas otras circunstancias de nuestra posición económica que no deben citarse en este momento, aun cuando sean siempre para deplorarlas.

MANUEL MARÍA GUTIÉRREZ.

## MARRUECOS

Del a telegramas de la prensa y del Gobierno no se saca en limpio que la embajada extraordinaria ha cumplido su misión a estas horas, siendo lógico, en consecuencia, a esperar que el general Martínez Campos estará en Cádiz del 15 al 20 del actual. Desde la ciudad anda una se reelegirá a Melilla para adoptar algunas disposiciones y a fin del corriente podrán abrirse las Cortes y ponerse en remojó el Gobierno.

La noticia más concreta en la contenida en el siguiente telegrama oficial:

Marruecos 25 Febrero.—Madrid 1.º Marzo 5 (55 t).—Se han discutido los artículos referentes al castigo de los culpables y zona neutral, quedando aceptados *ad referendum* por el Garut y por mí de acuerdo con las instrucciones de V. E.—Campes.

Dicho esto por el embajador, no cabe duda acerca del estado de las negociaciones y la fecha del despacho que viene a parafrasear un telegrama que el correspondiente especial de la Agencia Fabra, Sr. Ays, ha telegrafado en estos términos:

Tánger 1.º (615 t).—Las noticias de Marruecos alcanzan al día 23 del pasado febrero. El día anterior habíase celebrado una nueva conferencia en los jardines de Moussa, en la cual, se habían seguido discutiendo las condiciones del convenio hispano marroquí, excepción hecha de la relativa a la indemnización.

Las potencias europeas insisten en aconsejar al sultán que acceda a las reclamaciones de España, siendo de creer que estas gestiones influyan en el último del mismo para que tenga feliz término la negociación.

El día 23, el Garut y Mohamed-Saffar, visitaron nuevamente al embajador extraordinario.

Nada hay resuelto todavía respecto a la fecha señalada para la marcha.

Tanto los telegramas de El Imparcial y de La Correspondencia como las versiones de otro origen, convienen sustancialmente en que la indemnización—como ayer decíamos,—se fijó en una suma de 25 millones, convenida con las potencias, y que por equidad, atribuciones del embajador extraordinario y miras de transcendencia, vino a quedar reducida a 20 millones. De éstos, cinco serán satisfechos de inmediato, y el resto en plazos, cuya duración y cuantía no se determinen con absoluta seguridad, pero que todo hace presumir serán anuales y de un importe de 1.500.000 pesetas cada uno. En tal caso durará el pago de la indemnización diez años, sin que se sepa cuál será la garantía.

Por lo que a la determinación de la zona neutral se refiere, se hará desde luego procurando salvar el interés religioso con el establecimiento de una zona, en la tumba de Sidi-Guaniach y el material, no derribando construcciones ni arbolado hasta que se haga la recolección.

En evitación de futuros conflictos, los hechos del campo serán nombrados, a propuesta de España ó con su beneplácito, y de España cobraran el sueldo que reintegrará el sultán.

La Aduana marroquí irá a parar al límite del territorio moro, y se buscarán facilidades para el tráfico.

Un punto queda desdibujado. Los culpables serán castigados entendidos a For, para que Muley Hassan, cuando llegue allí, haga lo que le plazca con ellos; esto en cuanto a los principales jefes—aunque Ali el Rubio, y tal vez Maimón, no deben correr gran peligro,—la gente menuda sufrirá, a lo que parece, un castigo terrible, que lo será de fijo, pero que no vemos determinado en parte alguna.

Las noticias no hicieron ayer mal efecto en Boles; fuera de ella, no se explicó la gente para qué había de ir a Mérid el señor ministro de Estado, siquiera el embajador sea persona de la calidad del general Martínez Campos.

## PARIS AL DÍA

### En Liberta

De algún tiempo a esta parte se lee con frecuencia en los periódicos, que las negociaciones establecidas entre Francia y la República negra de Liberia, continúan.

Parece que hay una comisión especial en el ministerio de Negocios Extranjeros.

Ab, si Huard viviese todavía.

Rte Huard era un buen excelente sujeto, a quien conocí hace unos quince años. Se dio de títulos, había concluido por obtener el de conde de Liberia en París. Rntones no tomaban a Liberia tan en serio como ahora. La gran obra de penetración del África no había empezado, y aún no éramos, en la costa, vecinos de esa República de negros.

El Sr. Huard había instalado su despacho en una casa de huéspedes, sin manutención, de la calle de Parmentier, en un quinto piso; pero había un hermoso escudo encima de la puerta de entrada.

Allí esperaba él, con una constancia admirable, de dos a cuatro, a los liberales que tuviesen que reclamar sus oficios. Pero jamás un liberto. Esto desesperaba al buen hombre.

Otro motivo de tristeza tenía. Había esperado ingenuamente que le tratarían como a los demás miembros del cuerpo diplomático, y resultó que le tuvieron siempre en el olvido más hermético, como digo el otro.

El ministro no tenía nunca necesidad de conferenciar con Huard, y ninguna invitación a comer le llegaba del Bliso. Ni aque-

ra se le presentaba la más pequeña ocasión de lucir el uniforme algo caprichoso, que se había hecho confeccionar. Una vez estuvo en el ministerio de Negocios Extranjeros, con la resolución firme de pedir explicaciones al nombre de su Gobierno sobre la deploable indiferencia en que se le tenía.

Hay que advertir que su presencia ahogaba poco en su favor. El jefe del ministerio a quien se dirigió, le interrumpió rudemente, con la sorna propia de esos funcionarios, tornándole por un sabido.

Por último llegó a dudar de la existencia real del país que representaba.

Si hubiese sido juguete de alguna mistificación, pensaba.

Porque el país en cuestión, no lo conocía nadie.

Hay cosas más conocidas. Se sabe que no es un mito. Hasta tiene su historia, una historia a un tiempo chistosa y melancólicamente humana, porque los hombres, sea cual fuere su color, se parecen en todas partes.

Que aquí para un historiador pesimista, el que ofrece el desarrollo de ese Estado de negros haciendo el papel de civilizados. Nada falta, ni el partido herético, ni las bellas aspiraciones, ni el único resultado definitivo. Todos los instintos, todos los abusos que los fundadores de Liberia habían querido evitar, los han restablecido ellos mismos.

No hablo de la hostilidad chocante de los liberales con la Francia, que fue la primera en proclamar la igualdad de las razas y abolió la esclavitud, ni de su estabilidad con los ingleses, que nunca han estado, sin embargo, muy amables con ellos.

Hay otra cosa.

Al principio, fué un sueño encantador. Un negro, antiguo esclavo en Massachusetts, que después de haber recuperado la libertad, hizo una gran fortuna, tuvo la idea de arrancar de la esclavitud al número de hermanos que pudiese, y llevarlos a su punto cualquiera del globo donde viviesen libres y fuera del alcance de todas las persecuciones.

Reagió un ríscón de la costa de África, donde se instalaron los primeros reanclados. Pronto les siguieron otros; desearon de dar el espectáculo de una especie de revancha moral contra todo lo que habían sufrido.

Querían probar, organizándose en sociedad política, que valían tanto como los blancos. Todo fué muy bien al principio. Reinaba allí una gran actividad. Construyéronse una capital, volaron una constitución, calculada sobre la de los Estados Unidos y yéndole eran proclamadas todas las libertades. Aquel pequeño Gobierno parecía formal. Convinieron a Europa con su buena voluntad y las naciones consintieron en reconocerlo.

Pero ahora viene lo lastimoso y lo cómico. Sintiendo más fuerte, por su organización, que las tribus vecinas, los antiguos esclavos que constituían la población libérica, les sometieron a un dominio severo, exigiéndoles lo que de ellos mismos exigían antes los dueños de los ingenios americanos.

En una palabra, restablecieron, bajo otro nombre, la institución maldita bajo la cual habían vivido, siendo aún más duros que sus antiguos amos.

En la Cámara (porque también tienen su Parlamento), un orador reclamó, hace poco, medidas contra los agentes de policía a quienes llenó de improperios.

A esto ha venido a parar aquel bello arranque de libertad.

Los liberales fundaron un Estado nuevo para proteger contra los prejuicios de que habían sido víctimas, y los han restablecido. Se ha formado allí una especie de aristocracia compuesta de los descendientes de mestizos, que se vanaglorian de tener una gota de sangre blanca en las venas, y estos tratan con altivez a la canalla.

Han llegado a copiar exactamente las costumbres, contra las cuales se habían sublevado a convertir en provecho propio los yeros de que tanto se habían quejado con justicia.

Es una historia digna de ser puesta en opereta, si bien hay, de vez en cuando, pequeños intermedios trágicos.

Esos negros, cuyos abusos sintieron en la espalda el látigo de los capataces, son los peores despojos para los demás negros.

¡Ay! Eran burlescas desviaciones de las tentativas generosas, ¡don por ventura una ley fatal!

¿Cómo tenía razón Champfleury, cuando aseguraba en su *Comedia del Apóstol*, que lo único que en el fondo tienen los explotados, es convertirse en explotadores?

PAUL GINISSEY.

(Prohibida la reproducción.)

## BALART JUZGADO POR CASTELAR

La Nouvelle Revue Internationale, de París, encabeza su último número con un notable artículo, escrito en francés por el Sr. Castelar, y del cual traducimos el siguiente párrafo, sintiendo no poder conservar en la traducción la galana forma del texto original.

«Con razón toda la prensa ha llamado a estos últimos días, días de verdadera gloria. En el espacio de una semana, hemos tenido ocasión de aplaudir dos dramas de Palencia y de Galdós, dos amigos a quienes he sido ingrato siempre con mi alma, y hemos enlazado hasta los nubes los versos inmortales de Balart, cuya perfección recuerda los hexámetros de Virgilio, y cuyo sentido vigoroso hace pensar en los tercetos del Dante. Jamás la expresión del cóo humano fue tan viva, tan impresionante como en *Dolores*; jamás se vio ese milagro por el cual los sentimientos más violentos y desordenados se doblan al orden matemático de la prosodia más correcta, a las reglas vigorosas de la más impecable gramática.

Ese hombre, que es para mí un hermano, es el maestro reconocido de una generación que ha producido tantos hombres notables; no tiene rival en el imperio de la técnica literaria, y si su voluntad, un tanto peregrina, le impulsase a ello, podría cincar con el burl de Benvenuto los más delicados alfileres y con el poderoso cincel de Buonarroti, podría tallar estatuas formidables. Ved con que pasión abraza el cadáver de su Dolores, con qué piedad la revista de su humilde mortaja, para depositarla, después, suavemente en alguna noble tumba de un cementerio madrileño; y los silos desahogados con los cuales persigue por todas partes el recuerdo de su amada ausente, olvidándose de la poesía, olvidándose de la gloria, entregado completamente a su tortura, llorando hasta morir por ella.

Pero sus lágrimas, aunque parecen a veces la angustiosa manifestación de la duda, son las de un verdadero católico; lágrimas preciosas que, por un arte semiclasico y semirromántico, parecen recogerse en una copa de Praxiteles, en una de esas copas sagradas que servían para las libaciones de hidromiel, ó en uno de esos cálices santos que los martires cristianos elevaban con sus oraciones hacia las bóvedas de las catacumbas. Verdaderamente, Federico Balart es una de las glorias españolas más puras.

Aquellos a quienes una vida excesivamente larga ocasiona algún hastío, los que lloran los viejos tiempos, no pueden al menos ejercer su mal humor sobre la decadencia de nuestra lengua y la anemia de nuestro estilo, por poco que se tomen el trabajo de leer el español que con tanto saber emplea el maestro Balart en sus elevadas composiciones.

deramente, Federico Balart es una de las glorias españolas más puras.

Aquellos a quienes una vida excesivamente larga ocasiona algún hastío, los que lloran los viejos tiempos, no pueden al menos ejercer su mal humor sobre la decadencia de nuestra lengua y la anemia de nuestro estilo, por poco que se tomen el trabajo de leer el español que con tanto saber emplea el maestro Balart en sus elevadas composiciones.

## DIMISION DE GLADSTONE

(DE LA AGENCIA FABRA)

Londres 3 (1233 m.).—El Sr. Gladstone ha presentado ante tarde a la reina la dimisión de su cargo de primer Lord de la Tesorería y del Sello privado.

La reina aceptó la renuncia, y le manifestó el sentimiento que por ello tenía.

El Sr. Gladstone renovó a la soberana el testimonio de su leal adhesión, declarando que ante la oposición de la Cámara de los lóres a proyectos que en su sentir habían de coronar la obra de toda su vida política, no se consideraba con fuerzas físicas bastantes para proseguir en una tarea entorpecida por la apasionada preocupación de una de las Cámaras del Parlamento. Véase, pues, en la necesidad de resignar sus poderes, dejando a voluntades menos cansadas y energías más juveniles, el cuidado de los destinos del partido conservador.

El Sr. Gladstone terminó aconsejando a la reina que llamase a lord Rosebery y le encargase la misión de presidir el actual Gabinete.

Epson 3 (1 m.).—Lord Rosebery, que se halla en esta, ha recibido de la reina Victoria la orden de presentarse en su residencia de Windsor-Castle.

Créese que el Gabinete sufrirá tan sólo modificación en dos carteras.

## TELEGRAMAS

De nuestro correspondiente especial

El duque de Cambridge.—Gestiones estudiantiles.

Barcelona 2 (1050 n.).—En el tren expreso de Francia ha llegado el duque de Cambridges, que viaja de incognito con el título de barón de Colindale.

Le acompañan tres generales del Estado Mayor del ejército inglés.

Ha visitado lo más notable de la ciudad, embarcándose luego a bordo del crucero *Imortalidad*, que zarpó a las dos y media de la tarde con rumbo a Gibraltar, prestando de la patente de sanidad.

Los estudiantes de medicina visitan a las autoridades pidiendo apoyo en sus gestiones para el restablecimiento de los estudios del doctorado en la Universidad de Barcelona.—Srd.

De la Agencia Fabra

La modificación ministerial.

Londres 2.—Lord Gladstone comará hoy con la reina y pasará la noche en el castillo de Windsor.

El periódico *The Daily News* anuncia hoy que el presidente del Consejo de ministros Lord Gladstone se verá precisado a renunciar su puesto en un plazo muy próximo a causa de la enfermedad que padece a la vista.

Añade, que no por esto los liberales abandonarán el proyecto de autonomía para Irlanda.

La *Standard* considera tan próxima la modificación ministerial que dice que la composición del nuevo Gabinete será conocida antes de que termine la semana próxima.

Un incendio.

Turin 2.—Durante la noche última se declaró un violento incendio en la fábrica de armas, que desde los primeros momentos tomó grandes proporciones.

El almacén central ha quedado completamente destruido, siendo hasta ahora las pérdidas materiales de mucha consideración.

El incendio continúa todavía amenazando propagarse a los edificios contiguos; pero se hacen grandes esfuerzos para localizarlo, confiadose conseguirlo.

Afortunadamente no hay que lamentar, hasta ahora, ninguna desgracia personal, y según se asegura la causa del siniestro ha sido puramente casual.

Turin 2 (440 t).—Ha quedado dominado el incendio de la fábrica de armas, comunicado en telegrama anterior. Dos almacenes y un taller han quedado destruidos completamente.

Nuevas detenciones.

París 2.—En la mañana de hoy se han operado 22 nuevas detenciones de anarquistas de las cuales cinco son de individuos extranjeros.

Antecesorio del Papa.

Roma 2 (450 t).—Con motivo de celebrarse hoy el octavo aniversario del nacimiento y la coronación del Pontífice, Su Santidad, León XIII, está ha recibido solemnemente al Sacro Colegio.

La salud del Papa es excelente. En el discurso que ha dirigido a los cardenales, ha hecho notar elocuentemente la acción benéfica de la Iglesia, que indica la verdadera causa de los males presentes y una vía y posibles remedios, señalando con gran benevolencia y paternal solicitud el verdadero camino que existe para combatir los errores que tanto han llegado a perturbar a la sociedad y a ente.

La insurrección.

Nueva York 2.—Según despachos de Buenos Aires, los insurrectos de Río Grande han sido derrotados en Sarandi. Cuatrocientos de los mismos han perdido la vida, conociéndose también en gran número los heridos y prisioneros.

Acogida respetuosa.

Oporio 2 (455 t).—Después de la recepción oficial de hoy, el rey, seguido de toda el elemento oficial, ha salido para inaugurar solemnemente la exposición colonial. La familia real ha sido respetuosamente acogida en todas las calles del tránsito.

Cambio de visitas.

París 2 (40 n.).—El príncipe de Gales ha visitado al presidente de la República, con quien ha estado conferenciando durante tres cuartos de hora. M. Carnot devolvió inmediatamente su visita al augusto viajero.

Presidencia interina.

Nueva York 2.—Según despacho de Montevideo, en vista del resultado negativo de los escrutinios, el presidente del Senado, Duncas Stewart, ha asumido interinamente la presidencia de la República. Las Cámaras se reúnen esta noche para repetir la votación.

## La situación en Portugal

Badajoz 2 (1 t).—Las noticias de Portugal que el telégrafo no puede transmitir, y llegan aquí, tanto por viajeros del vecino reino, como por correspondencia postal, no permiten dudar de la profunda impresión producida por la actitud del Gabinete francés y la no menos resuelta, aunque no tan ruidosa, adoptada en el mismo sentido por el Gobierno alemán.

Los amigos del ministerio lusitano se esfuerzan en distraer la alarmada opinión pública con las fiestas patrióticas de Agosto, esperando que la presencia de la familia real suscitará manifestaciones leales de adhesión a la monarquía, que podrá reducir en beneficio de la quebrantada situación ministerial.

Pero la mayoría del pueblo portugués comprende que, agravada la política exterior, disminuido el crédito de la nación en el extranjero y amenazando tal vez a Portugal un gravísimo conflicto con parte de Europa, no cesase a llamar a remedios energéticos, que no admiten los compromisos del Ministerio actual, y que reclaman para su aplicación una transformación política radical, entre de exponer tal vez a la nación a los peligros de una intervención europea.

## AUXILIARES DE LA ARMADA

El Centro consultivo aprobó ayer definitivamente el reglamento y plantillas del Cuerpo de Auxiliares de la Armada.

Según la nueva distribución se divide el personal en cuatro secciones y queda reducido y distribuido en la forma siguiente:

Primera sección. Comprende las dependencias de Madrid y se le asigna un auxiliar mayor, siete de primera clase, ocho de segunda y 14 de tercera, 28 escribientes de primera y 34 de segunda.

Segunda sección. Comprende los departamentos marítimos y los buques. Tres auxiliares de primera, seis de segunda y nueve de tercera. Escribientes de primera 73 y de segunda 123.

Tercera sección. Habana y Puerto Rico. Un auxiliar de segunda y tres de tercera. Escribientes de primera 12 y de segunda 31.

Cuarta sección. Filipinas. Un auxiliar de segunda y tres de tercera, 18 escribientes de primera y 31 de segunda.

En los departamentos continuará el mismo personal que hoy consignado en el presupuesto que rige.

Los sueldos que se asignan en la nueva organización son: el auxiliar mayor, 3.500 pesetas anuales; los auxiliares de primera, 3.000; los de segunda, 2.500, y los de tercera, 2.000. Los escribientes de primera, 1.500, y los de segunda, 1.250.

Resultan excedentes: en Cuba ocho y en Filipinas 30.







# LOURDES

La empresa de "EL GLOBO", ha adquirido del gran novelista francés **EMILIO ZOLA** el derecho exclusivo de traducir y publicar en España la novela **LOURDES**, que, aún no concluida, despierta ya palpitante interés y origina empeñadas controversias, lo mismo en las esferas religiosas que en los círculos literarios.

Nos imponemos con gusto el sacrificio, no pequeño en verdad, atendiendo a la excepcional valía de una obra que, así para los creyentes como para los escépticos, ha de tener importancia capitalísima y que aparte del mérito intrínseco, siempre indisputable en las de **ZOLA**, está llamada por su asunto a producir verdadera sensación en ambos continentes.

Comenzará la publicación a principios de 1894, y se hará simultáneamente en París, en Londres, Nueva York y en Madrid, onde nosotros tenemos la exclusiva para el folletín de "EL GLOBO".

## ESPECTÁCULOS

**REAL.**—A las 8 y 1/2.—Carmen.

**ESPAÑOL.**—A las 8 y 1/2.—110 de abono.—Turno par. (Beneficio de D. Wenceslao Bueno).—Severo Torelli.—Sotero Choral (Parodia, estreno).

**COMEDIA.**—A las 8 y 1/2.—5.ª serie.—Parada y fonda.—Luciano.

**ZARZUELA.**—A las 8 y 1/2.—El Angel guardián.

**LARA.**—A las 8 y 1/2.—6.ª serie.—Turno 3.ª par.—Los lunes del Imparcial.—La Jaula.—Zarzuela.—Segundo acto de la misma.

**APOLO.**—A las 8 y 1/2.—El Guirigay.—La noche de San Juan.—La de vamonos.—La verbena de la Paloma ó el boticario y las chulapas y celos mal reprimidos.

**ESLAVA.**—A las 8 y 1/2.—La Indiana.—El muñeco (estreno).—El traje misterioso.—El pozo del diablo.

**RUSIA.**—(Madrid Moderno).—Señores de patines.—Carreras de trineos, con premios.—Tiro de salón.—Conciertos.—Abierto el parque todo el día.

**SEMILLAS**  
frescas, seguro cultivo. Catálogos gratis á quien los pida. Gurich y Burillo. Cedaceos, 3.

**MONROY, DENTISTA**  
Corredora de S. Pablo, 21, contiguo á Lara.

**GRAJEAS DEMAZIERE**  
CASCARA SAGRADA  
Dosis: 3 ó 4 grs. 125 de Pelen  
Verdadero específico del  
**ESTREÑIMIENTO**  
HABITUAL.  
PARIS. G. DEMAZIERE, 71, Avenue de Villiers.  
Muestras gratis á los médicos.  
Depósito en todas las principales Farmacias.

**COMPANIA VASCO-ANDALUZA**  
IBARRA Y COMPANIA



Salidas fijas semanales del puerto de la Coruña

Esta acreditada y antigua Empresa, que cuenta hoy con veinte vapores, ha fijado sus salidas:

**Lunes.**—Para Carril, Vigo, Huelva, Cádiz, Málaga, Almería, Cartagena, Alicante, Valencia, Tarragona, Barcelona, Cete y Marsella.

**Miércoles.**—Para Gijón, Santander y Bilbao.

**Jueves.**—Para Carril, Vigo, Cádiz y Sevilla.

**Sábado.**—Para Santander y Bilbao.

La carga que no esté embarcada los días fijos antes de las dos de la tarde no podrá ser admitida.

Son á cargo de la Empresa los gastos si por fuerza mayor no pudiera ser embarcada.

Consignatario en la Coruña, D. Nicandro Fariñas, al lado de la batería Salvaz.

## SERVICIOS DE LA COMPANIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

**MARZO**  
Línea de las Antillas, New-York y Veracruz  
Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.  
El 10, de Cádiz, vapor

**CIUDAD DE SANTANDER**  
para Puerto Rico y Habana, y con trasbordo para Progreso y Veracruz.  
El 20, de Santander, vapor

**ALFONSO XIII**  
para Coruña, Habana y Veracruz.  
El 30, de Cádiz, vapor

**MONTEVIDEO**  
para Las Palmas, Puerto Rico, Habana, Progreso y Veracruz, y con trasbordo para los litorales de Puerto Rico, Cuba y Estados Unidos.  
Línea de Filipinas  
El 7, de Barcelona, vapor

**SANTO DOMINGO**  
para Port-Said, Aden, Colombo, Singapur y Manila.  
El 30, de Barcelona, vapor

**SAN IGNACIO**  
para los mismos puntos de destino.  
Línea de Buenos Aires  
El 7, de Cádiz, vapor

**CIUDAD DE CADIZ**  
para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires.  
Línea de Fernando Póo  
El 30 de Cádiz, vapor

**LARACHE**  
para Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de África y Golfo de Guinea.  
Servicios de África  
Línea de Marruecos.—El 18, de Barcelona, vapor

**RABAT**  
para Melilla, Málaga, Ceta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca, Mazagán y Mogador.  
Servicio de Tánger.—El vapor

**JOAQUIN DEL PIÉLAGO**  
sale de Cádiz para Tánger, Argesiras y Gibraltar los lunes, miércoles y viernes, retornando á Cádiz los martes, jueves y sábados.  
Para más informes en Madrid, Agencia de la Compañía, Puerta del Sol, núm. 15

## GUIA COMERCIAL DE MADRID

PUBLICADA CON DATOS DEL ANUARIO DEL COMERCIO

**DECIMA EDICION**  
CORREGIDA Y CONSIDERABLEMENTE AUMENTADA

CONTIENE: Monarquía Española.—Real Casa.—Consejo de Ministros.—Cuerpos Colegiales: Senado.—Congreso de los Diputados.—Cuerpo diplomático: Español.—Extranjero.—Consejo de Estado.—Ministerios: De Estado.—De Fomento.—De la Gobernación.—De Gracia y Justicia.—De la Guerra.—De Hacienda.—De Marina.—De Ultramar.

Madrid.—Índice de los habitantes de Madrid, por orden alfabético de apellidos, con la indicación de su profesión, calle y número en donde viven.

Madrid.—Indicador de todas las profesiones, comercio é industria, por orden alfabético, con orden metódico de los que las ejercen y sus señas.

Madrid.—Indicación de los habitantes residentes en cada casa, por orden alfabético de calles.

Sección de Anuncios, tanto nacionales como extranjeros, de gran importancia y utilidad para el público en general.

Se halla de venta en la Librería Editorial de Bailly-Williere é Hijos, Plaza de Santa Ana, núm. 10, y en las principales librerías de Madrid.

**ANUNCIANTES**  
LA EMPRESA ANUNCIADORA  
LOS TIROLESES

se encarga de la inserción de los Anuncios, Reclamos, Noticias y Comunicaciones en todos los periódicos de la Capital y provincias con una gran ventaja para vuestros intereses.

Fidélitas tarifas, que se remiten á vuelta de correo. No cobra por meses, presentando los comprobantes.

**OFICINAS:**  
Barrioviejo, 7 y 9, entrante, Madrid.

## INJECTION BROU

Higiénica, Infalible y Preservativa

La única que cura los flujos recientes ó crónicos, sin el auxilio de otro medicamento. Se vende en las principales boticas del universo. (Exigir el método). 30 años de éxito.

Paris, en casa de J. FERRE, pharmacien, successeur de Brou, rue Richelieu, 102.

**VINO y JARABE**  
de QUINA, HIERRO  
de GRIMAULT y C<sup>a</sup>

Las cualidades tónicas y reparadoras producen excelentes resultados en la anemia, la clorosis, la leucorrea, las irregularidades menstruales, los calambres de estómago consecutivos á estas enfermedades, el linfatismo y cuantas dolencias dimanen del empobrecimiento de la sangre. Se preparan con la corteza de quina titulada que sirve para la fabricación de la célebre Quina de Pelletier.

PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las farmacias.

**TONICO-ORIENTAL**  
Limpia, Perfuma, Aumenta, Conserva y Hormonea

**EL CABELLO**  
De venta en todas las farmacias y perfumerías de la Península.

Depositarlos: Sres. Vicente Ferrer y Compañía.—Barcelona.

**Matias López**  
MADRID—ESCORIAL  
Los chocolates, cafés y sopas coloniales de esta casa son los mejores que se presentan en los mercados. Premiad con 40 medallas.

De venta en todos los Establecimientos de Ultramarinos de España. Oficinas: Palma Alta, 8. Depósito central: Montera, 25.

**SOCIEDAD GENERAL**  
DE  
**ANUNCIOS DE ESPAÑA**

Esta SOCIEDAD admite anuncios, reclamos y noticias para todos los periódicos de Madrid, provincias y extranjero.

Ofrece á los anunciantes é industriales combinaciones de publicidad en condiciones de precio excepcionales. Envía tarifas á las personas que las pidan.

**OFICINAS**  
**6 Y 8, ALCALA, 6 Y 8**

**ESQUELAS**

Se reciben en la Administración de este periódico, San Agustín, 2.

Precios económicos.

**254 DÍAS**  
**ALREDEDOR DEL MUNDO**

detiene y con que marcha sin la menor sacudida.

La obra del hombre confunde la imaginación en este gran país.

Por qué no tenemos en París coches tan cómodos, de cable ó de otro sistema? Sobre todo, ¿por qué no son más numerosos, á fin de evitar el estúpido espectáculo de ver cien personas formando cola en las estaciones y de que, pasando por las horas del registro absurdo, pero necesario, con ese sistema del tiempo de las diligencias y las falacias?

Antes de venir á América me ha indignado siempre el servicio de omnibuses y de tranvías de París.

Los administradores de esta compañía me han presentado como objeción las exigencias del Ayuntamiento que impone largas carreras y los gastos de sostenimiento.

Este razonamiento es tan sólo un pretexto para seguir la rutina en que se vive sin cuidarse de las nuevas necesidades.

Yo respondo, sin embargo, á estos dos argumentos.

Los tranvías de América, de cable ó de cables, hacen carreras tan largas como los omnibuses y los tranvías de París, el precio es más barato: veinticinco céntimos; pero como no se aguarda jamás un coche, se va poco á poco y los ingresos son enormes.

Cuanto á los gastos de sostenimiento, fácil es comprender que son más considerables, puesto que en América el trabajo del hombre se paga mucho más caro. Los empleados

de los tranvías están bien vestidos y tienen muy buena presencia.

En estos malos y cómodos coches está prohibido fumar, y lo que es peor para los que mascan el tabaco, hasta escupir.

Al partir de París, no tenía intención de llegar hasta América; pero estoy encantado con haber venido. Esperaba poco más ó menos lo que veo: una Inglaterra más vasta; pero no creía que tendría todo un aire tan grandioso, tan completo y tan bien organizado; estas son poblaciones inglesas, pero más grandes y menos tristes.

Según los relatos, creía que el pueblo americano era siempre poco amable; pero no sucede nada de esto, sino al contrario, es tan político como el inglés y menos tieso. Tienen el aire un poco fanfarrón, debido tal vez á su talla, que es por lo general más elevada que el término medio, y á los grandes bigotes que llevan como fieros soldados, aunque sus ocupaciones sean todas muy pacíficas. Lo que he notado es su bondad hacia los pobres y los negros de servicio. Jamás tienen una frase brusca para estos hombres de color, que en el fondo no consideran como sus iguales, aunque se les haya hecho ciudadanos. Las maneras de estos buenos negros indican que son tratados como hermanos.

Un día, en el hotel, llamaba á uno para tomar dos maletas; llegó á mi cuarto, y como mi equipaje no estaba presto, se sentó en un sillón, y cuando le di el dellar me golpeó suavemente sobre la espalda, mostrándome su dentadura. Estaba contento y familiar.

Los ingleses han implantado su tipo en este país. Hasta los mismos hombres plantados en las calles: todos semejantes de un extremo á otro. Esto no es desagradable de ver ni de habitar. Muchos de esos *home* son de madera; se les muda á voluntad.

Se nota que todo es moderno en San Francisco; hasta se diría que la costumbre del campo no ha desaparecido enteramente; pero se ve ya de parecer al ver las grandes construcciones, los altísimos edificios, los inmensos y la vigorosa población que circula en las vastas arterias, sin que se encuentre jamás un mendigo.

Hay en San Francisco gran abundancia de

fruta que evidentemente debe estar á bajo precio, á juzgar por la profusión con que se ven en las mesas del hotel.

4 Julio.

Fiesta nacional. He asistido en la calle, al desfile de las autoridades locales y de los voluntarios.

Las autoridades, en numerosos bandos vulgares, vestidos con sus trajes de diario, unos con anchos sombreros flojos, y otros con sombreros altos de forma y de alas muy estrechas. Cada coche tenía una bandera. En varios había niños vestidos de militares, como los niños de los guardias nacionales de antes. Después venían numerosas compañías de soldados voluntarios con diversos uniformes; los americanos desde luego, después los franceses con la bandera tricolor, músicos franceses, tambor mayor con la gorra de pelo, haciendo el molinete tradicional con su bastón.

He vuelto á ver allí los soldados de mi infancia, tiradores y garibaldinos con la bandera de Italia. Estos voluntarios son franceses ó italianos de nacimiento ó de origen; pero están á disposición de su país de adopción en caso de guerra.

En general, la gente no está vestida con cuidado en San Francisco. Hombres y mujeres tienen trajes mal hechos y con frecuencia deteriorados. He atribuido esta negligencia en el vestir al precio elevado de las confecciones. Pero no me detengo en esos detalles; lo que me interesa es el inmenso trabajo que representa ese progreso que confunde.

Cuando contemplo estos muchedumbres descendientes del viejo mundo, cuyo ademán es fiero é independiente, pienso en sus antepasados, aquellos que vinieron los primeros á esta comarca, entonces un verdadero desierto.

¿Qué energía ha sido necesaria para recorrer tan grandes espacios donde apenas se encontraban algunos salvajes?

Precisamente porque eran hombres energéticos los primeros habitantes, son sus descendientes vigorosos é inteligentes y no dudan jamás de sí.

6 Julio.

Muchos ingleses han partido de Yokohama en los barcos para Vancouver. Casi todos los que han preferido embarcarse sobre el *China* han partido en camino de hierro para el mismo destino, á fin de ver el país que recorre la nueva línea del *Canadian Pacific*.

Esos grandes espacios, casi vírgenes, son, dicese, muy curiosos; pero yo que no conocía la antigua vía, he tomado las líneas *Pacific* *Deser* *Rio-Grande* hasta Chicago, pero hego constar con pena que no es del todo agradable.

Después de haber atravesado el *Sacramento* en *ferry-boat*, se alcanza *Sierra-Nevada* á 8 000 pies de altitud. En los más pintorescos lugares de esta gran cadena de montañas, pasa el tren por túneles de madera, construidos para evitar las nieves. Se descubren por los espacios claros, algunas alturas blancas, después se recorren terrenos sin árboles ni cultivo, un verdadero desierto hasta Salt Lake City.

Allí se ve la vida: todo está verde; una infinidad de casas en la campiña.

La capital de los *ex-Mormons* no tiene nada de interesante; hasta está poco poblada; los habitantes de ese país son todos propietarios y cultivadores y viven en el campo.

El desierto es aquí reemplazado por la pradera verde, poblada por numerosos rebaños de buyes, vacas y caballos.

El mormonismo terminó; se casan como en los demás estados; pero los hombres sin preocupaciones y las pobres muchachas que les han seguido hicieron una rica provincia, allí donde antiguamente todo parecía estéril.

Han creado una generación más dichosa de lo que ellos eran.

Todos los habitantes de esta comarca son sus gobernadores; cultivan sus bienes libremente, sin ninguna obligación hacia el Estado, lo que es evidentemente la última fase de la existencia humana.

He querido ver el *Tabernáculo*, que bien pronto va á ser sustituido por una inmensa construcción gótica en piedra de talla. He encontrado en este extraño monumento un guardián muy amable que me ha explicado todo lo que tiene concluido por su secta, bajo la

poderosa dirección de *Brigham Young*, el apóstol de la fecundidad.

«Un fauno inteligente! El guardián es mormón. Me ha dicho que el *aso* había tenido de sus diecisiete mujeres cuarenta y dos niños, que viven todos y han creado una numerosa prole.

«Y vos—le dije,—¿cuántas mujeres habeis tenido?»

«Sonríe sin responderme.

7 Julio.

Dejando Salt Lake City, la campiña está aún cultivada largo espacio, después se entra de nuevo en el desierto. Un calor horrible en los departamentos, que se tienen cerrados por causa del polvo.

Admiré los tranvías, pero no me gustan los ferrocarriles, á pesar de todo lo bien que se habla de ellos. Los coches de primera clase tienen banquetas rectas, pero todo lo menos rellenas posible. Los respaldos derechos están todos vueltos del mismo lado, no puede uno extender las piernas, á menos de tener que pagar dos asientos.

Esto es un verdadero suplicio en un viaje de noche.

He aguantado de este modo un recorrido de algunas horas; pero siempre he pagado el suplemento, muy poco elevado por otra parte, para estar en *pulmann-car* noche y día.

Estos últimos coches son por el día casi como los precedentes; pero cada viajero tiene las dos banquetas una en frente de otra, que se unen por la noche para formar un lecho bastante largo.

Los coches tienen un pasillo en medio, por el cual circulan durante el día los viajeros, los interventores, los criados negros, los mercaderes de libros, de diarios, de frutas malas, de bombones, de abanicos, y no tiene uno ni un minuto de tranquilidad. ¿Qué hacer en tan largo espacio sino dormir? ¡Ticket-please!

O bien se está uno despierto con un libro que el *camelot* americano coloca sobre las rodillas.

El negro encargado del servicio de los viajeros es muy familiar; se sienta á vuestro lado y masca tabaco todo el tiempo, pero tiene el aire infantil, habla con los america-